

EL PADRE LUIS BOUYER (1913-2004), UN CONVERTIDO DE DOM MARMION²

El 26 de octubre último*, en la iglesia San Eustaquio de París, eran celebrados los funerales del P. Luis Bouyer, sacerdote del Oratorio, fallecido a la edad de 91 años. Al mismo Cardenal Lustiger le tocó presidir la liturgia, en la que participaron especialmente el Nuncio Apostólico en Francia, el Superior general del Oratorio y el P. Abad de san Wandrille, lo que habla de la estima que se le tenía.

El P. Bouyer, en efecto, puede ser considerado como uno de los grandes teólogos del siglo XX. Ya en vida, estaba su noticia biográfica en ciertas enciclopedias. No es de extrañar cuando se llega a conocer la originalidad de su pensamiento, la fuerza de su reflexión y la abundancia de su producción literaria. En 1945 publicaba un libro que iba a marcar a su generación y que conoció numerosas reediciones: *El misterio pascual*, escrito apenas un año después de su ordenación sacerdotal. Es una maravillosa meditación sobre la liturgia de los tres últimos días de la Semana Santa. A continuación y durante más de cincuenta años, no dejó de construir una obra teológica que abarca todo el misterio cristiano³.

¹ Monje de la Abadía de Maredsous, Bélgica.

² Artículo publicado en *Lettre de Maredsous*, Año 34, N° 1, enero-marzo 2005.

* Corresponde al año 2004 (N.d.T.).

³ Entre sus libros se destaca su *Vida de san Antonio* y *El sentido de la vida monástica*, publicados en 1950. La vida monástica, en efecto, lo atraía y pensó en algún momento en hacerse benedictino. Publicó también un hermoso comentario de san Juan en la colección "Bible & Vie chrétienne". En los últimos años de su vida, el P. Bouyer se había retirado a los alrededores de la abadía de Saint-Wandrille en Normandía. Notemos que proporcionó su colaboración en la revista *Bible & Vie chrétienne*, fundada en Maredsous por dom Célestin Charlier, y lo hizo desde el primer número. También en la colección "Bible & Vie chrétienne" reeditó su primer libro: *Le quatrième évangile. Introduction a l'évangile de Jean*, escrito en 1938 (Ediciones de Maredsous, 1955 y 1963).



Pero a veces se olvida recordar que Luis Bouyer provenía de una familia luterana y que, siguiendo a su padre, se lo destinaba a llegar a ser pastor. Fue efectivamente ordenado pastor luterano en 1936. Se “convirtió” y fue recibido en la Iglesia católica en 1939 en la abadía de Saint-Wandrille. Ahora bien, el motor o el factor desencadenante de esta conversión fue la doble lectura de *Cristo vida del alma* de Dom Marmion y de la biografía dedicada por Dom R. Thibaut al futuro beato. Las mismas causas tenían, por lo demás, asombrosamente, los mismos efectos: el padre de Luis Bouyer, pastor luterano, se convirtió igualmente al catolicismo, a continuación de las mismas lecturas, muy poco antes de su hijo.

Esto nos ha valido el siguiente testimonio⁴:

Homenaje de un padre y de un hijo

«Pocos días me dejan un recuerdo tan luminoso como éste donde, estudiante muy joven, yo me sumergía por primera vez en *Cristo vida del alma*. Jamás, tal vez, había comprendido tan vivamente cómo la vida religiosa más personal y la entrada en la vida común del Cuerpo de Cristo no forman más que una sola cosa. Jamás, sin duda, había captado hasta ese punto la consonancia de las Escrituras, particularmente de san Pablo, y del misterio litúrgico. Jamás, ante todo, me había dado cuenta tan claramente de cómo es verdad que en el cristianismo no hay finalmente más que una Persona: Cristo, pero Cristo completándose él mismo ante todo en su cuerpo, la Iglesia (*Ef* 1,24), Cristo completando en nuestra carne lo que falta padecer por su cuerpo, la Iglesia (*Col* 1,24).

Más tarde, vuelvo a recordar esa velada, en mi pieza del seminario protestante del boulevard Arago, donde me había puesto a recorrer la biografía del Padre Columba por dom Raymond Thibaut, y donde no pude dejar el libro antes de que los resplandores del alba cayeran sobre la última página.

Desde esa tarde y desde esa mañana data para mí el primer presentimiento claro de la verdad que se me impondría cada vez mejor: esa vida toda en seguimiento de Cristo y para Cristo, que es el ideal del protestantismo evangélico, no se da más que en una asimilación cada vez más perfecta en la Iglesia, su cuerpo místico, y es allí donde

⁴ Ha sido entregado por Dom R. THIBAUT en *Présence de Dom Marmion*. Memorial publicado con motivo del 25° aniversario de su muerte (30 de enero de 1923), Paris, 1948, pp. 256-258.

se la puede encontrar y, de esa asimilación, la vida monástica ofrece simplemente el ejemplo más generoso y más puro.

También yo encontraba junto a Dom Marmion, no el único pero quizás el más profundo de los estímulos que debían un día hacerme llegar *in sinu Ecclesiae Matris*. Yo vendría a ella, no por renegar de algo, me parece, sino por el solo desprendimiento y cumplimiento de las verdades que había bebido sobre las rodillas de mi madre, cuando me enseñaba a leer en la vieja Biblia de Ostervald, o bien en esta Biblia inglesa que me da siempre la misma alegría, después de tantos años, recorrer sus páginas y cuya melodía envuelve para mí tantos recuerdos. Creo que esta experiencia es la que hacen o podrían hacer muchos protestantes. La tradición benedictina, la tradición monástica recobrada en toda su pureza, en todo su vigor, les proporciona exactamente lo que las mejores aspiraciones de una educación protestante hubieran podido evocar en ellos, sin que la realidad del protestantismo pudiera objetarlas. Yo quiero decir un cristianismo donde ningún detalle disimula la esencia, sino donde todo conduce a ella. La gran doctrina monástica, tal como dom Marmion supo expresarla para nuestra generación, es el único cristianismo donde Cristo es verdaderamente *todo en todos*. Pero lo es porque es el mismo catolicismo visto desde adentro y visto desde el centro. Lo es porque es la vida en la Iglesia, vivida en el centro del misterio sacramental, en las fuentes que manan de la Palabra divina que llega hasta nosotros por medio de la tradición litúrgica —la vida de la Ciudad de Dios que canta incansablemente el Cántico eterno, el Salterio de David y del Hijo de David—, la Vida, en fin, de la Casa del Padre, donde se celebra el banquete mesiánico, *in hymnis et canticis*, por los innumerables hijos pródigos que el Hijo único ha reconciliado por medio de su sangre.

¡Cuántos hogares protestantes conozco yo en Francia y fuera de Francia, donde estos libros densos, pero tan ricos, han tomado su lugar junto a la Sagrada Escritura: *Cristo, vida del alma*, *Cristo en sus misterios*, *Cristo, ideal del monje*. Cuántos pastores no dudan en sacar lo mejor de su enseñanza y cuyos fieles recogen una doctrina tan plenamente y tan evidentemente evangélica, sin sospechar que se lo deben a un monje irlandés!

Sin hablar de sus otros méritos intrínsecos, libros como estos del Padre Columba y su éxito entre los fieles me parecen constituir la más convincente apologética para protestantes verdaderamente cristianos. Ellos demuestran, en efecto, que esta religión, totalmente dominada por el Evangelio, toda hecha de la sola gracia del Espíritu,

recibida por la sola fe en Jesucristo, en la sola gloria del Padre, esta religión “pura y sin tacha” cuya exigencia intransigente hace la verdadera grandeza de las almas protestantes, es en la única Iglesia donde se expande. Y ellos lo demuestran tanto mejor en cuanto no piensan en probarlo; no tienen más que serlo, y eso basta.

Yo no agregaría sino una palabra. En el camino que la Providencia me hizo progresar, tuve la felicidad de ser seguido y finalmente precedido, por mi padre. Jamás había pensado en ganarlo por un proselitismo intempestivo, que hubiera sin duda obrado al revés de mis deseos. Pero él había encontrado en mi biblioteca esos libros del Padre Columba. Los leyó casi al mismo tiempo que yo. Como me lo decía antes de mi propia adhesión a la única Iglesia: “Nada realiza, para mí, el Cristianismo evangélico, como la vida benedictina según dom Marmion. Y la vida benedictina es la esencia del catolicismo”».

Este texto asombroso es confirmado por una carta enviada por Luis Bouyer el 20 de septiembre de 1943 a Dom Thibaut⁵:

“Aprovecho esta ocasión para testimoniarle de nuevo todo lo que yo debo personalmente a la lectura de los volúmenes de dom Marmion o del hermoso libro sobre él que usted ha publicado.

En esa época en la que estaba todavía muy enclavado en los prejuicios protestantes, el conjunto de esa obra, al mismo tiempo que me conducía a dar un paso decisivo en la comprensión de san Pablo, me hizo descubrir la verdadera espiritualidad católica, y el hecho de que esta última no es sino la espiritualidad cristiana pura e integral. No me puedo olvidar particularmente de la lectura que hice, con verdadera pasión, de su libro *Un Maestro de la vida espiritual*, mientras estaba en el segundo año de la teología protestante: me parecía tocar con el dedo, en un contemporáneo, la realización más simple y más plena de una espiritualidad que no podía dudar que fuera la de la misma Escritura. No puedo yo mismo decir cómo tales lecturas han contribuido a conducirme a la Iglesia, y a la vocación sacerdotal y religiosa. Permítame agregar a lo que ya le he dicho, la influencia considerable y sin duda poco conocida por usted, de las obras de dom Marmion en muchos medios protestantes que permanecen fieles a Cristo, Hijo de Dios y Redentor, a los Evangelios. Numerosos son mis antiguos cole-

gas, luteranos y calvinistas, cuya predicación está totalmente nutrida de “Cristo vida del alma”.

Una vez más, créame, mi Reverendo Padre, le comunico toda mi gratitud, así como mi recuerdo respetuoso y fiel en Cristo Jesús”.

Esperamos con interés la publicación de las *Memorias* de Luis Bouyer, que deberían aparecer próximamente. Pero desde ahora, estos testimonios dan la amplitud del eco que tuvo el pensamiento del Beato Columba Marmion entre las dos grandes guerras mundiales⁶.

*Abbaye de Maredsous
Rue de Maredsous, 11
B5537 Denée - Belgique*

⁶ Se encontrará en el boletín *Interface d'Informatique & Bible*, nº 98, Mars 2005, un artículo de Dom Ireneo FRANSEN sobre la colaboración de Luis Bouyer en la Revista *Bible et Vie Chrétienne*.